

Fariedades



EN EL ULTIMO SINIESTRO

—Deploro mucho la pérdida de su negocio, pero supongo que lo habría asegurado.

—En efecto; sólo que no sé si quien yo me sé querrá pagarme el seguro.

Alcántara Satorre

GARRAPATICIDA DE COOPER



VIENE ENTRE VUESTRO GANADO Y LAS ENFERMEDADES

FLUIDO & GARRAPATICIDA DE COOPER

**Remedios universalmente conocidos y usados
en todos los países ganaderos**

Tres á cinco veces más concentrados que otros específicos de su clase

INMEJORABLE PARA

MATAR PIOJOS, GARRAPATAS, PIQUES, SARNA, etc., EN EL GANADO LANAR y VACUNO

DESINFECTANTE poderoso y 60 por ciento más ECONOMICO
debido á su alta concentración

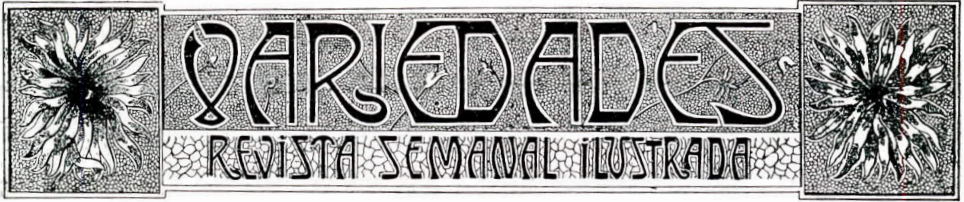
FABRICADO POR

William Cooper & Nephews (Propietarios de los renombrados
POLVOS de COOPER) Berkhamsted, Inglaterra

Por detalles é informes, s rvanse dirigirse á los únicos

AGENTES EN EL PEPÚ

Duncan Fox y Cía.-Lima



CASA EDITORA M. MORAL

Director: Clemente Palma

Administrador: José S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

La Convención electoral de los partidos debió haber celebrado su segunda sesión el domingo pasado para completar la obra que le estaba encomendada, puesto que debía elegirse á los candidatos para las vicepresidencias de la República á continuación de la designación del candidato á la primera magistratura. Al contrario de lo que se imaginó, la segunda parte de la labor de la Convención ha resultado más difícil y llena de tropiezos que la primera. En una sola sesión quedó resuelto el problema presidencial. La candidatura civil, sin mucho esfuerzo, logró imponerse en el espíritu de los convencionales, quienes, por comprometidos y vinculados que hubieran estado con las aspiraciones del General Muñiz, tuvieron que ceder ante el peligro que para la patria les dibujaba la conciencia, no por la personalidad del General Muñiz, sino por la significación amenazante y dañosa para las instituciones democráticas y para el mismo ejército, que envolvía el predominio político de la corporación militar. Ya había comenzado á esbozarse el antagonismo odioso entre el ejército y el elemento civil, y el dar toda la fuerza moral de la Convención de los partidos á una designación militar habría sido contribuir á que se agravara la situación, se definieran terriblemente los odios y se ahondara irremparablemente la anarquía y el desequilibrio nacional. El voto de la Convención no habría conseguido robustecer la candidatura militar, los partidos no concurrentes á esa asamblea se habrían coaligado en una oposición cívica y patriótica con el Partido Civil y habrían venido quizás épocas de angustia, de sangre y de violencia como la que atraviesa México, ó de tiranía infecunda y servilismo humillante como las que ensombrecen la historia actual de otros estados. Felizmente el peligro parece conjurado, y á pesar de las intrigas subterráneas y sordas, de las resistencias que se fomentan en la sombra, y de la poca franqueza y resolución que se observa de llevar á la cristalización política el acuerdo de la Convención, á pesar de todo esto, repetimos, parece ya limadas las asperezas del primer momento y acalladas, al menos por ahora, las ambiciones de otros postulantes á la Presidencia de la República. Pero si ha sido fácil relativamente al señor Pardo triunfar en la Convención, el asunto de las vicepresidencias está resultando complicadísimo y lleno de dificultades. Hay tres entidades políticas que reclaman su derecho al segundo término. El Partido Constitucional, no obstante de ser el que nos hacía el flaco servicio de poner el hombro á la candidatura militar, cree que, como autor de la fórmula que se puso en ejecución y que es indudablemente un pro-

greso democrático en nuestras prácticas electorales, tiene el derecho de merecer al señor Pardo,—siquiera porque de esa fórmula destiló la miel de su ruidosa victoria—el honor de poderle sustituir en el gobierno, en caso de una emergencia que le impidiera temporal ó definitivamente (que Dios no lo permita!)—continuarlo durante el período constitucional para el que será elegido. Y no se puede negar que, en efecto, hay que agradecer al Partido Constitucional la fórmula que inventó, no sólo porque el general Muñiz, primer iniciador de ella, contra ella se estrelló, sino porque es intrínsecamente un sistema adelantado de cultura política que podrá ahorrar en adelante—si llega prácticamente á tener éxito—situaciones difíciles y agrias al país. Bien vale, pues, la pena premiar al Partido Constitucional con la primera vicepresidencia: ese debe ser el precio, hablemos industrialmente, de su patente de invención. Siempre y cuando no recaiga el honor en un militar. El Partido Liberal, por su parte, se siente el autor del triunfo del candidato civil: él es el que ha salvado al país de la anarquía y de la tiranía brutal del sable; si no hubiera sido por el desinterés que manifestó no exhibiendo candidato propio, si no hubiera sido porque él puso el hombro al señor Pardo y se lo retiró al General Muñiz, estos serían los momentos en que el General, lejos de pensar en irse á Huacachina á remojar en las aguas sulfurosas las desmadedadas ambiciones y los cálidos ensueños, estaría radiante de alegría arengando á las multitudes desde su balcón de Filipinas. Y quien se habría ido á Huacachina habría sido el señor Pardo. ¿Qué menos puede valer este concurso decisivo del Partido Liberal á la causa de la candidatura civil, que una primera vicepresidencia? La verdad de las cosas es que no resulta caro. Lo malo está en que en el orden cronológico los méritos contraídos por el Partido Constitucional son anteriores, puesto que la invención de la Convención antecedió á la postura de hombros. El conflicto del señor Pardo ha sido ó, mejor dicho, es grande: no es conflicto de deberes, sino conflicto de gratitudes, que es el más endiablado de los conflictos. Pero el gobierno provisorio, enterado de las cuitas del señor Pardo, se asegura que le ha insinuado una solución satisfactoria. Y sobre todo satisfactoria para el provisorio. Esta solución, se asegura con insistencia, consiste en que la Convención deje iguales al Partido Constitucional y al Liberal, eligiéndose como vicepresidente primero al doctor Barreto, que tiene la suprema ventaja de no ser liberal, ni constitucional, ni civilista, ni demócrata, ni futurista. No es sino benavidista. Y en esas estamos. Si hay Convención, mañana se elegirá al candidato del gobierno. Pero como los liberales y los constitucionales no se sienten felices con la solución ideada en palacio, y como al señor Pardo tampoco le entusiasma, lo más probable es que no haya Convención y sea el pueblo elector quien directamente, en mayo, se encargue de resolver el punto. Sólo que en este caso lo de directamente no es sino una simple figura retórica.



La semana política

En esta semana han ido avanzando indudablemente los trabajos del señor doctor Pardo. Mañana debe reunirse la Convención para designar candidatos á las vicepresidencias, asunto peliagudo si los hay,

elección de candidato á la presidencia, sino de los intereses de los partidos, que cada cual quiere tirar por su lado, como es natural y hasta legítimo, y según se susurra por allí, en esta labor se ocupan no sólo los partidos sino los muy enteros, como el propio Sursum Corda, metafórico nombre con que designamos á quien no queremos designar. Los diversos grupos políticos han designado ya sus delegados ante el Comité eleccionario, menos el partido Nacional Democrático que presta sólo con-



Doctores Amador del Solar y Enrique Echecopar, delegados del Partido Civil ante el comité ejecutivo de las elecciones presidenciales.

pues ahora se trata especialmente, no ya de un asunto de interés nacional, que resuelva la crisis, como se tratara cuando la



Doctores Gerardo Balbuena y Samuel Sayán Palacios, delegados del Partido Liberal ante el comité ejecutivo eleccionario.

curso moral, pero que no designa personeros. Los delegados del partido Civil son los señores doctores Amador del Solar y Enrique Echecopar, del partido Constitucional los señores doctor Arturo Osore y Alberto Sousa Ferreyra y del partido Liberal los señores doctores Gerardo Balbuena y Samuel Sayán y Palacios. Por los síntomas, parece que todos andan muy de acuerdo y es que en la política es más fácil hacer el milagro aquel de Fray Martín de Porres de hacer comer en un plato á perro, pericote y gato.



Doctor Arturo Osore y señor Alberto Sousa Ferreyra, personeros del Partido Constitucional, ante el comité ejecutivo eleccionario.

Las elecciones municipales

Durante los días lunes y martes de la semana, se han realizado las elecciones municipales para renovar el Concejo Provin-

y que ha sido propiciada por el Comité de Renovación Municipal, formado á solici-tación clamorosa del vecindario de Lima,

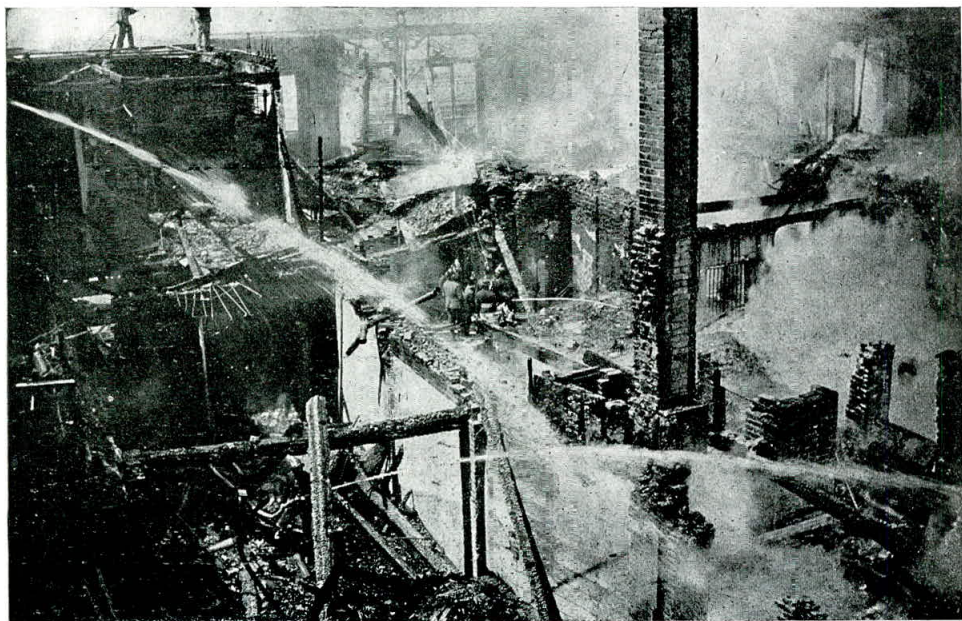


Dos de las mesas receptoras de sufragios en las plazuelas de la Inquisición y Desamparados, durante las elecciones municipales.

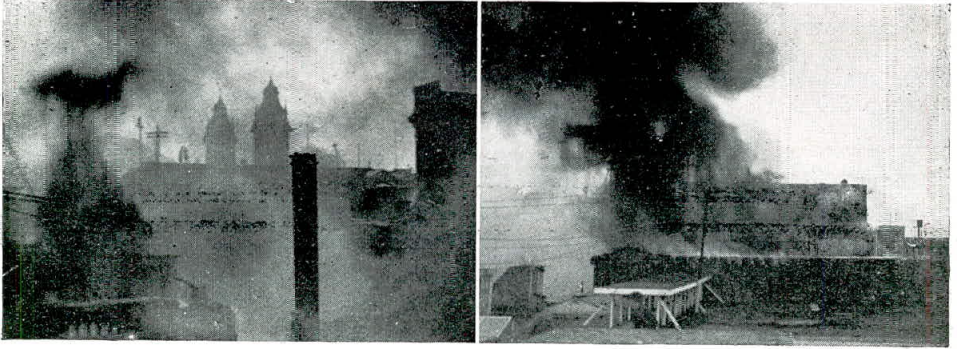
cial de Lima, obteniendo el triunfo, casi canónicamente, la lista que lleva como alcalde al señor doctor don Pedro de Osma,

que manifestó en forma solemne su deseo de que se renovara el elemento directivo de los asuntos comunales de la ciudad.

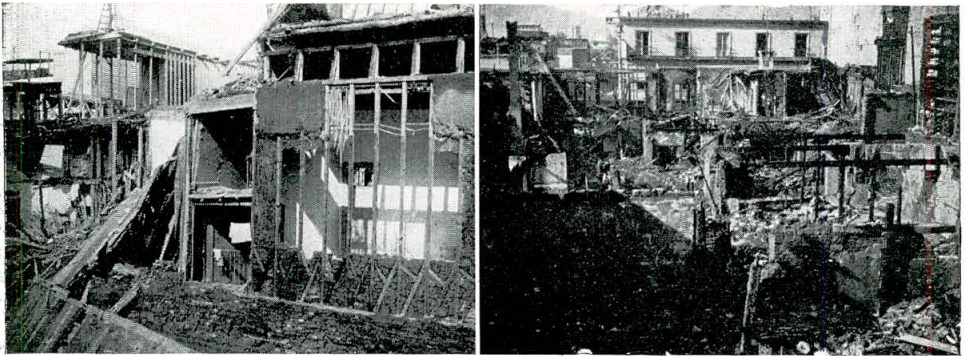
El colosal incendio del Viernes Santo



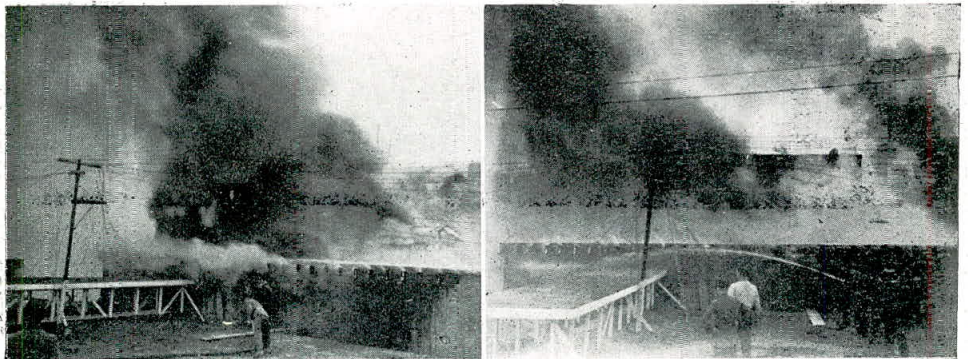
Hermosa vista tomada durante el incendio, cuando ya las bombas comenzaban á echar agua



Dos aspectos del incendio en su momentos más álgidos



El estado en que quedaron las tiendas de Colville, Madueño, Lothar Seer y Nove



Otros dos aspectos del incendio cuando comenzaban á combatirlo

El aniversario de "La Crónica"

El miércoles de esta semana, celebrando el tercer aniversario de "La Crónica", diario ilustrado que se edita en esta misma casa, se reunieron nuestro director y director asimismo del diario en cuestión, el Geren-

te, y los redactores, colaboradores, empleados y operarios de la casa, en una fiesta sencilla y simpática, toda solidaridad y alegría.



La mesa de honor durante el almuerzo dado en los altos de nuestra casa editora, celebrando el aniversario de "La Crónica".—Un aspecto general de los asistentes durante el almuerzo.

CHIRIGOTAS

LA VISITA

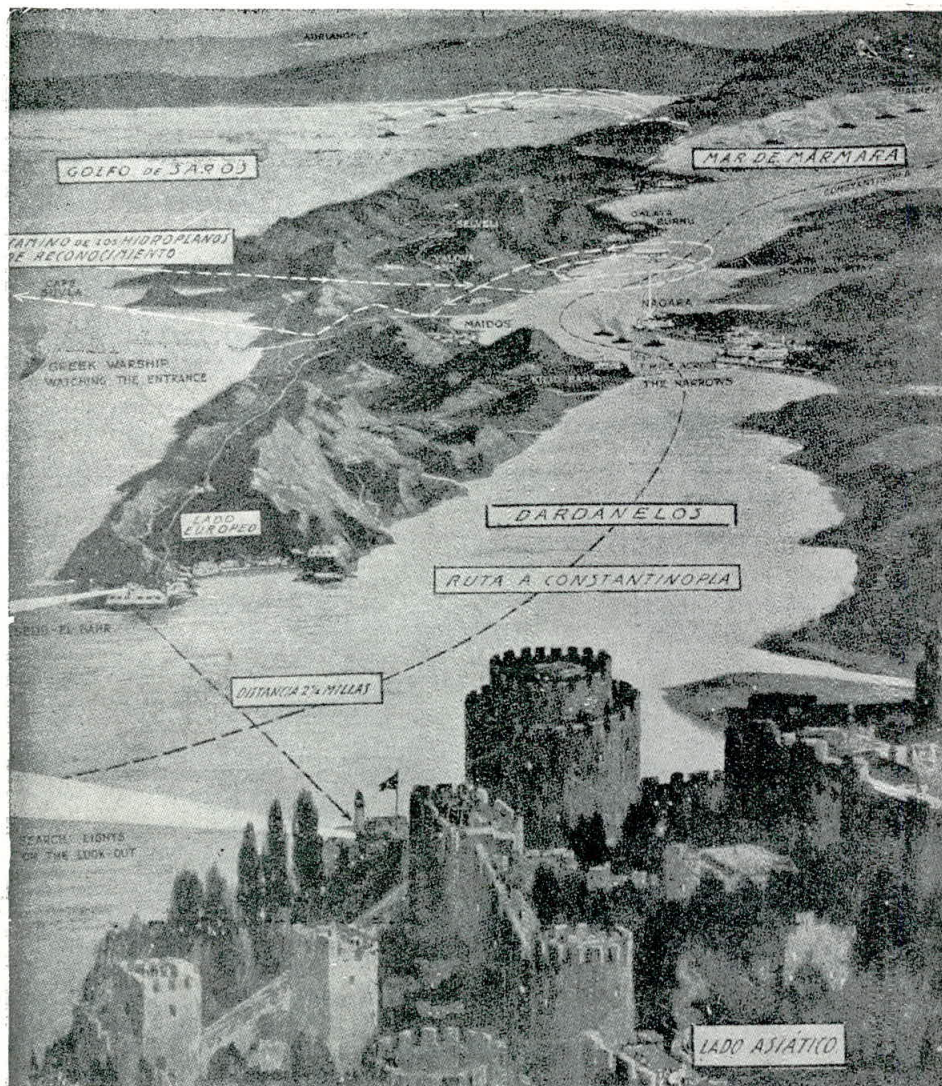


—Mañana ó pasado le retornaré, don José, su amable visita, para pedirle órdenes: me voy á Huacachina.

—Oh, general, no sabe usted el gusto que me dará.

De la guerra europea

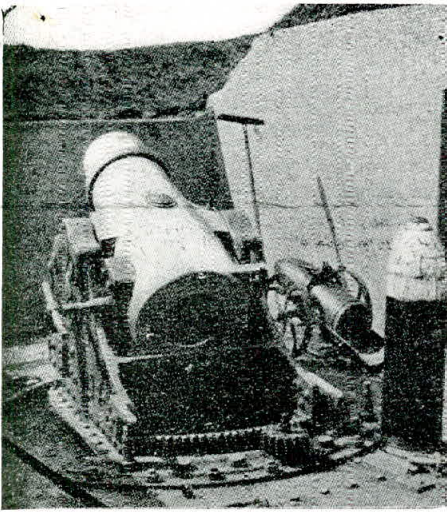
LOS DARDANELOS



Los Dardanelos.—Vista á vuelo de pájaro

Dreadnoughts armados con cañones de 38 centímetros hacen fuego en los Dardanelos, y corren versiones acerca de una expedición de desembarco, mandada por el general d' Amade. Del otro lado, tampoco parece que estén faltos de artillería, de explosivos, ni de fuerzas militares. Todo esto es signo de mal agüero. Si las operaciones se formalizan, cualquiera que sea su resultado, no quedará allí mucho más que lo que

restó de Troya, y podrá decirse: "Aquí es donde estaba tal parte", por ejemplo, la península de Gallipoli. A propósito de esto recordamos el comunicado oficial inglés que daba cuenta de la ocupación de Dixmude por los alemanes en términos que no sabemos si llamar humorísticos ó sarcásticos. Los alemanes no habían ocupado á Dixmude, habían ocupado las ruinas, el lugar donde estaba antes Dixmude. Dixmude no



Modelo de mortero turco, de los que defienden las fortificaciones del imperio

existía ya, sino en el mapa y en la historia.

Troya quedaba cerca de los Dardanelos, pues aquellos son de los más clásicos lugares del mundo. La propia Esmirna, tierra de las alfombras y de los higos, que está situada más al sud, sobre el mar Egeo, y que ha sido bombardeada por los aliados es una de las patrias de Homero.

Los antiguos pensaban de otra manera que nosotros. Llamaban Ponto Euxino al Mar Negro, Bósforo de Tracia al Bósforo á secas, Propóntide al Mar de Mármara, Quersoneso á la Península de Gallipoli, y Helesponto á los Dardanelos. Dardanos se llamaba también á los troyanos; Dárdano fué uno de los reyes de Troya (siglo XVI antes de Jesucristo), y Dardania llamaban en tiempos de Constantino á la región asiática vecina al Helesponto, y había allí una localidad llamada Dardanus. Hartos motivos hay, pues, para que el Helesponto se haya convertido, andando el tiempo, en los Dardanelos.

La Troada, país de Troya, comprendida en la Dardania, llegaba hasta el cabo Sigeo ó Ligeo, en la entrada del Helesponto. Todos sabemos algo de Troya, por ejemplo, que dejó de ser á consecuencia de una cuestión de falda, no menos importante entonces que ahora un asesinato de ar-

chiduques. En cuanto al cabo Ligeo, existió en ese lugar el faro más antiguo de que se tiene noticia, en tiempos remotísimos, no menos de ocho siglos antes de Jesucristo. Aquel faro, luz de un fósforo, comparada con el chorro de los reflectores que allí de noche hienden ahora las tinieblas con su atrevido trazo, fué sin duda, como después el de Alejandría, una torre en cuya cima ardía un fuego de leña, sirviendo de noche el fuego y de día el humo, para guiar á los inexpertos navegantes de la época que buscaban como á tientas en sus barcos tropezones la entrada del Helesponto.

He ahí dos palabras sobre uno de los lugares de la guerra, de más actualidad. En cuanto á las probabilidades de que sean forzados los Dardanelos, parece que no son muchas, si un ejército no coopera por tierra.



El mariscal von der Goltz, antiguo instructor del ejército turco y hoy su verdadero generalísimo, saliendo del parlamento turco con uno de sus ayudantes.

Desde Pachacamac

Publicamos algunas vistas relacionadas con la vida del apacible y legendario distrito de Pachacamac, donde antaño se elevaba un célebre templo, cuyas ruinas son

victimó, según aseguraron los diarios, á un pacífico vecino del lugar, y representan el lugar del crimen y el sepelio del victimado; y la última presenta á un grupo de



El lugar donde se realizó el crimen en Pachacamac.—El sepelio de la víctima

aún admiración y encanto del viajero. Las dos primeras se refieren al crimen cometido por un gendarme en ese lugar que

los electores del distrito después del triunfo de la lista municipal que lleva como alcalde á don Justo Romero.



Los electores de Pachacamac, entusiastas después de su triunfo en las elecciones municipales

De la crónica roja

En la última semana, se realizó en Lima un crimen sensacional, que ha llevado el triste horror de las tragedias de pasión y de celos á un hogar modesto, sacándolo del honrado y apacible silencio en que vivía para ser llevado y traído en los comentarios del público, afanoso por las novedades tanto más deseadas, cuanto más dolorosas y tristes son. Un enamorado que después de un idilio se ve olvidado, una mujer que siente con el desvío, la creciente pasión del novio dejado ya. Una madre que cruza los amores; toda la intriga fácil de una novela cursi, no por eso menos triste.

días, hasta que la nube roja pasó por sus ojos y en un amanecer claro cuando ella salía, dejando aún tibio el lecho para lavarse, la precisó, la rogó, le impuso y ante la fatal é irreparable negativa, disparó sobre ella ensañándose. Luego cuando la vió caer y la razón llegó hasta su mente nublada y el corazón se le ensanchó ante el crimen cometido, volvió el arma contra sí mismo y se quitó la vida. Para la familia, para los vecinos, el cuadro fué espantoso. Los dos cayeron, siendo jóvenes y estando llenos de vida y de ilusiones. Un doble crimen vino á sumarse á las solicitudes



Balbina Basadre

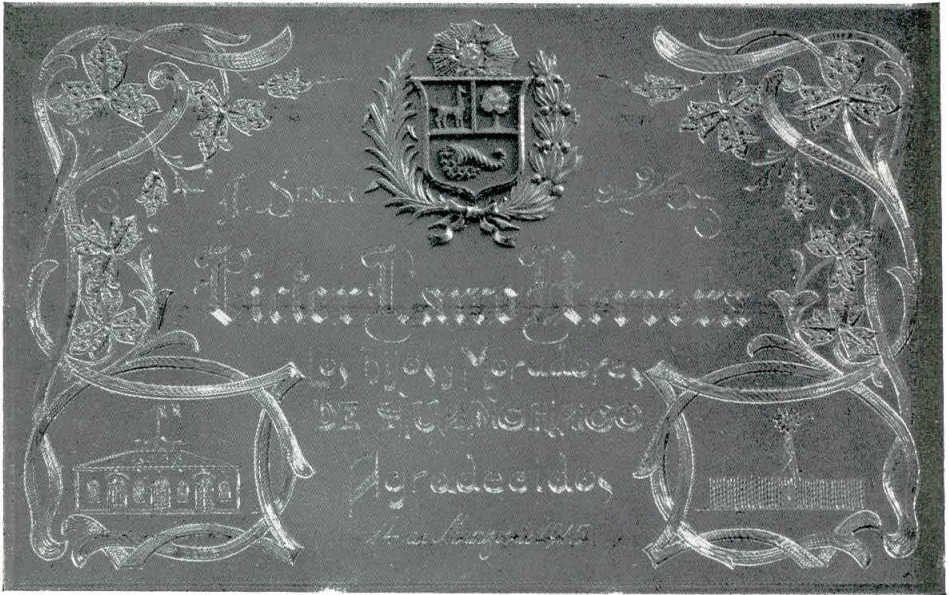


Eloy Flores

si la realidad es el nervio principal de su argumento; he allí los agentes del drama que se desarrolló en una casa de vecindad de la calle del Baratillo. El se llamaba Eloy Flores y era de simpático aspecto como la fotografía que publicamos lo atestigua. Ella era agraciada y llena de los encantos que la frescura de los pocos años pone en el rostro de las mujeres núbiles. Se amaron un día. Ella, obedeciendo consejos familiares le desdeñó después. El insistió, agitado tremendamente por el recuerdo y obsesionado por la dolorosa idea de haberla perdido....Y así pasaron

malsanas del periodismo que desgraciadamente vive de estas cosas, un comentario más hubo sobre las charlas cotidianas y en dos hogares modestos y honrados, se esparció una sombra fatídica y se coló un negro desengaño. La vida es así; romántica y malévola, contradictoria y lógica, inescrutable siempre. Somos nosotros los que la velamos con ilusión y los que la queremos dar seguramente un sentido que no tiene. Seamos siquiera piadosos, ya que no nos es dado torcer el inasequible curso de las cosas.

En honor de D. Víctor Larco Herrera



Hermoso presente ofrendado á don Víctor Larco Herrera

Publicamos en esta página la reproducción de dos hermosas y ricas tarjetas de oro que han sido obsequiadas al señor Víctor Larco Herrera, senador por la Libertad y alcalde de Trujillo, por los vecindarios de Huanchaco y Santiago de Cao por

los beneficios que deben al señor Larco Herrera, que animado de un espíritu progresista favorece en todo cuanto puede el adelanto de las provincias del departamento.



Una de las tarjetas obsequiadas al señor Larco Herrera.

INTERIORES LIMEÑOS

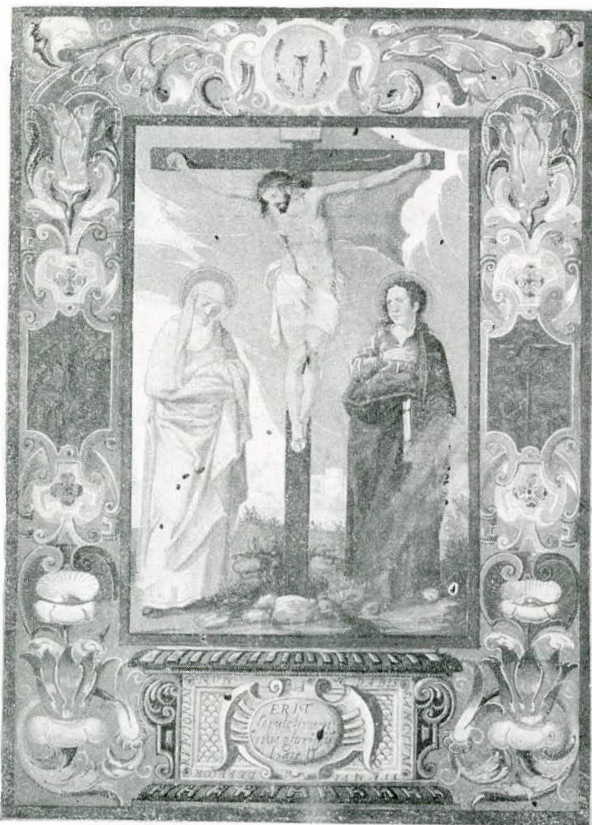
XII

El archivo de la Beneficencia

Ante el hecho concreto de la clausura oficial del Museo Histórico, por carencia de recursos fiscales, no sabemos si habrá todavía derecho para continuar usando de

ta de sus universidades un gran centro de estudio arqueológicos y su correspondiente museo.

El caso es elocuentísimo: dice cuando



El Calvario

la frase aquella “nuestra cultura” que la repetimos hasta la obsesión y el aburrimiento.

Y cosa curiosa, mientras esta “nuestra cultura”, tan pregonada, consiente la clausura de la institución única que nos prestigia ante los ojos extranjeros—pese á nuestros humos modernistas metropolitanos—llegan al país varias comisiones yankees á fundar, precisamente, por cuen-

menos que los peruanos debemos estimularnos á valorizar seriamente las riquezas propias, dejándonos de tanto culturismo falso, exótico, manía que hasta ahora no nos va produciendo otro provecho que tener sitial preferente en cierto areópago de ridículos, que los parisienses inventaran para sus fieles remedadores los sud-americanos.

Por donde dirigimos la vista, hasta en

los sitios que menos se piense, hallaremos de nuestro pasado tesoros cuyo conocimiento estamos en la obligación de popularizar para contribuir al despertamiento del verdadero espíritu nacional. Nadie hubiera supuesto, por ejemplo, que la isla de San Lorenzo, tan escueta y reducida, hubiera encerrado riquezas arqueológicas de valía y sin embargo es positivo que de allí se extrajo, hace pocos años, por Uhle la espléndida tela decorativa incaica, de diez metros, que adorna nuestro museo y cuya adquisición de buena gana intentaría cualquier establecimiento análogo de importancia, europeo ó americano—Así mismo nadie tampoco sospecha que en el Archivo de la Beneficencia de Lima — una oficina administrativa—se escondan joyas inestimables de arte y el hecho no obstante resulta evidéntísimo, conforme lo atestigua la documentación gráfica que á estas líneas acompaña.

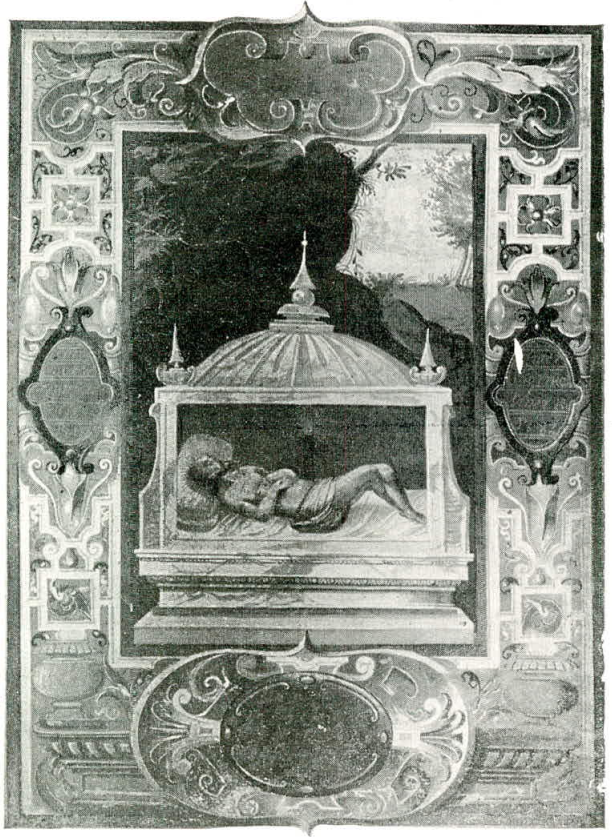
El hallazgo no es mío, pertenece al más artista de los arquitectos nacionales, á Rafael Marquina, quien en sus labores habituales al servicio de la benemérita Institución, tuvo oportunidad de escudriñar el Archivo y darme aviso de la existencia de primorosos manuscritos con miniados de precio del siglo XVII.

Estos manuscritos son las Constituciones ó Reglas de las diversas cofradías religiosas del tiempo de la Colonia residentes en Lima, que la Beneficencia después de la Independencia asumiera la administración y conserva cuidadosamente.

Merecen mención entre ellas las Constituciones de la Cofradía de la *Virgen de la Soledad* y la de la *Purísima Concepción*. Ambas Constituciones forman dos volúmenes separados, encuadrada lujosamente la primera en terciopelo rojo con cierres y cantoneras de plata repujada.

La Constitución de la *Virgen de la So-*

ledad es particularmente un ejemplar notable—todo él en hojas de rico pergamino, comprendiendo XXVI capítulos y ostentando antes del texto cuatro iconografías estupendamente miniaturadas á la aguada y ténpera, cada una de ellas obra acabada de arte, tanto por la fineza impecable del diseño cuanto por la suntuosidad cromática de los tintes, cuya frescura, á pesar de la fecha de ejecución—5 de Marzo de 1652—es maravillosa. Parece que el tiempo no hubiera pasado sobre ellas, tal milagro



El Sepulcro de Jesús

corresponde—hay que confesarlo—á los antiguos empíricos moledores de colores—que, sin tener la química ultra-científica de hoy, alcanzaron lo que los modernos no consiguen, darles fijeza.

Las cuatro miniaturas parecen ser obra de un mismo autor y pertenecen al género "plateresco", ó sea el renacimiento español con influencia florentino-romana, cuatrocentista. Las tres primeras tratan

exclusivamente temas religiosos, alusivos á los tres momentos más dolorosos de la vida de la Madre de Jesús, después de la muerte de éste, caracterizantes de lo que se llama "La Soledad" y se comprende sean: *El Calvario*, *El Sepulcro de Jesús* y *El desamparo de la Virgen*.

Pero el fervor artístico que inspiran estas pequeñas pinturas poco implican para el sentimiento religioso. Hay excesiva ornamentación, demasiada lujuria de colores. Los azules, por ejemplo,



La Soledad

llegan hasta los tonos del cobalto más agudo, exultados todavía por el contraste de unos agudos violentos, casi cárdenos, en fondos de oro puro, vivo, flameante.

Los españoles á igual que los italianos fueron excelsos pintores pero generalmente también fueron místicos muy medianos— El beato Angélico hay que contarlo como excepción—Rafael y Murillo, digan lo que quieran los críticos de biblioteca, admiran pero no conmueven. El concepto religioso se concreta á la expresión y para tra-

ducirla son pésimo factor los sensualismos del color, fruto natural de los países favorecidos por el Sol. Teresa de Avila es santa y doctora, pero su transverberación famosa, narrada por ella misma, tiene tales perriles que hacen olvidar su misticismo obligando á delectaciones cerebrales de sabor nada seráfico por cierto.

El verdadero arte religioso, aquel provocador al recojimiento secreto, interior, á la calma absoluta de los sentidos, que en silencio nubla los ojos, estremece los labios y el corazón, exige parquedad, sencillez de líneas y de tonos. Los símbolos ingenuos del pez y el cordero trazados en las catacumbas de los primeros cristianos conmueven más hondamente que las rutilantes, áureas efigies de Cristo en los templos bizantinos. Por eso las basílicas italianas casi no inspiran devoción: refulgen de exajerada luz, mármoles y bronces, tienen plétora de ruidos y riquezas, son museos magníficos pero no sitios de penitencia, oración y plegaria. Cualquiera que haya demorado algún tiempo en Roma sabe que en San Pedro en ciertas fiestas allí se aplaude y se vocea á igual que en una plaza pública.

El arte pictórico religioso hay que buscarlo preferentemente entre los flamencos, en las *tablas* y *cobres* de sus primitivos, que sin la factura impecable la vistosa coloración de sus contemporáneos los italianos y los españoles llegan á mayor grado de emotividad piadosa.

La nota más alta de aquel arte la ofrece como es sabido, el belga Memling.

La corrección de factura en la obra artística tampoco influye para excitar el sentimiento religioso: se patentiza el hecho recordando que los iconos menos bellos, estéticamente hablando, son frecuentemente los preferidos por el fervor público. El célebre *Señor de Burgos* en España, no obstante su anatomía y coloración horribles tiene hace siglos diariamente á sus pies un millar de cirios y de devotos. Hagamos

una observación personal en nuestros templos y hogares y veremos que no es precisamente la imagenería correcta, monda y litoronda, proveniente de los bazares elegantes de San Sulpicio en París la que triunfa en ellos, sino la humilde, incorrecta santería quiteña y en escala preferida, siguiendo la criolla ó la española del coloniaje, aquella que por fuerza muestra resabios del arte sano de los primitivos artísticos his-

ricanas al celuloide, ha puesto fin á aquel arte exquisito y aristocrático, que contó firmas del rango de Holbein, Ahsfield, Boucher é Isabey. La miniatura tuvo también en Lima una cultora distinguidísima la señora Doña Narcisa Arias de Saavedra, á cuyo pincel se deben los ejemplares que posee la familia Lavallo

Estas miniaturas de la Beneficencia tienen después de todo la estructura sencila



La Concepción

panos, los Becerra, Martínez Montañez, Alonso Cano, Sánchez de Castro etc.

El procedimiento de la miniatura sufre actualmente eclipse completo. El enemigo mortal de ella ha sido la fotografía, la que con sus especializaciones diversas, no solamente en la época antigua con el esmalte vitrificado á fuego—del cual fué maestro Mathieu de Roche—sino también en la moderna, con las imitaciones ame-

lla y dulce melancolía de las sonatas antiguas, de las cuales sus dos primeros tiempos los componen las orlas circundantes y las divisas alegres, juguetonas y ricas de colorido, siendo el motivo del centro el alma y pensamiento de toda la obra que, como en el minué final del tercer tiempo musical, va poco á poco perdiendo su intensidad hasta quedar reducido á un canto, cada vez más ténue, apagado, lento. Y,

semejante á la música de clavecín son finas, satinadas, delicadas, con añoranzas de encajes, de epidermis de mujer. . . . Todo es posible; quizás las trazó las manos toscas, velludas de algún mónico catalán ó andaluz, pero quizás también las de alguna bella alteza real, enclaustrada en las Huelgas del Rey, que entre ellas hubo insignes decoradoras de breviarios y misales, dígalos sinó la infanta de Castilla y León, Doña, Constanza Blanca, María de la Cruz, de quien la Biblioteca del Escorial guarda un pequeño florilegio orlado por sus manos.

Del volumen *La constitución de la Cofradía de N. S. de la Purísima Concepción* se recomienda su portada con la imagen de la Virgen, factura á la acuarela, muy suelta, de sabor sevillano. Así mismo el *Finis* del texto llevando un dibujo á la pluma muy curioso.

Sin ninguna analogía con estas miniaturas, pero por tratarse de otra obra de arte que la suerte ha colocado también en manos de la Beneficencia de Lima y tuvo oportunidad de llegar á estudiar el mismo día señalaré aquí la media naranja de la capilla del Asilo de San Andrés, labor de talla en madera meritísima que bien vale una visita de los *amateurs*.

T. CASTILLO.

Lima, Abril 6 de 1915.



Final de libro

Historia de un real

A Leonidas N. Yerovi.

Te hablo desde uno de los diminutos compartimentos de un monísimo *secrétaire* Luis XVI. Vivo en la anodina compañía de dos immaculados sellos de correo y de un vulgar canutero de agujas de coser. Hace ocho días que la mano de la dueña del *secrétaire*—una encantadora rubia de azules ojos y cutis marfileño—me aventó aquí, descuidadamente. Sólo ocho días y me parece que han transcurrido ocho años. Ocho días de absoluta inmovilidad para quien tiene el alma nómada, un alma que es toda movimiento. Hoy, á fin de matar este mi ocio y olvidar por unos instantes mi lamentable estancamiento, voy á con-

tarte mi vida. Verás, es curiosa y muy interesante. Al menos para mí, cosa que nada tiene de extraño, porque, entre los humanos, el más infeliz alienta el mismo convencimiento acerca de la suya. Yo no creo en la existencia de verdaderos modestos. Es más, no creo en la necesidad de la existencia de esa virtud llamada modestia. Más todavía, creo que ella es no sólo inecesaria sino contraproducente, funesta y trastornadora del orden natural de la vida. Pero veo que sin quererlo me he ido por las ramas, como dicen ustedes. Vuelvo, pues, á mi cuento, es decir, á mi deseo de entretenerme con la reseña de una que otra aventura de mi interesante vida.

Ante todo, háblote en castellano porque

nací en una antigua y muy noble ciudad de América. Te diré cómo y cuándo. En una de mis caras—tengo dos, como tus semejantes—marcado está el año de mi nacimiento: 1894. Como ves, soy todavía muy joven, pero ¡cuántas cosas he visto sucederse desde mi venida al mundo en el país de mi nacimiento, condenado como estoy á vivir en él hasta que muera, es decir, hasta que me fundan de nuevo! No quieras saberlo. Es algo que entristece. Yo sólo tengo noción de mi existencia desde que me sellaron. El cuño me dió la vida, me infundió esta alma saltarina y nómada que desde entonces me hace rodar y rodar por todos los senderos. Antes no sé lo que fuí. Y lo que fuí antes cosa es que no me interesa. Nací en una casa muy grande, llena de recuerdos y de amables tradiciones. Sin embargo, por mi triste condición de ahora diríase que nací en ambiente de arrabal. Pronto me vi reunido con miles de reales en un enorme cajón de madera que nos servía de vivienda. Todos relucientes como yo, con la cara de fiesta que todos traemos al mundo. Todos con la misma fecha niveladora en el reverso. Y en el anverso—donde está nuestra risa cuando nacemos y nuestro dolor cuando hemos andado mucho—todos tenían, como yo, á manera de título ó pasaporte, en letras todas mayúsculas, la siguiente lacónica inscripción: Un real.

Un buen día me echaron al mundo en unión de mil de mis semejantes, en una bolsa de lona convenientemente cerrada. Comenzó allí la accidentada odisea que es mi vida errabunda. Bien pronto vime una noche solo, en la sucia mano de un granuja que iba á comprar conmigo—en buena cuenta á venderme—el derecho á reir ó á entristecerse durante una hora en un cine de los suburbios de la ciudad. De esas manos salí con una oscura mancha en el escudo, es decir, en el reverso. Fué mi primer dolor. ¡Cómo sufrí esa noche con el vehemente deseo de recobrar mi reluciente condición! Pero á todo se hace uno ó se acostumbra en la vida. Sobre todo á lo inevitable. Ahora, así como me ves, lleno de diminutas manchas y totalmente oscurecido, vivo feliz y un sí es no es risueño. Me ha tocado en suerte ser un real escéptico y resignado. Sólo una cosa me entristece ahora: verme involuntariamente encarcelado en este monísimo *secrétaire* Luis XVI. Sueño con mi libertad. ¡Oh,

qué cosa tan rica es la libertad y cómo no nos damos cuenta de ello hasta que no la perdemos! Así diría también Pero Grullo. Aunque libre, lo que se llama libre, nunca lo he sido. Siempre fuí de alguien. Soy de todos y no soy de nadie. Pero es mejor que este involuntario encierro la constantemente renovada visión de las cosas.

Quiero decirte ahora cómo es nuestra alma. Porque nosotros tenemos realmente un alma. Todas las cosas tienen un alma. Decíate enantes que me había tocado en suerte ser un real escéptico y resignado. Ello fué sólo un decir. Todos somos así. Es nuestra característica. Somos esencialmente abúlicos. Vamos donde nos lleva el destino, sin la menor resistencia, sin el más leve asomo de contrariedad. Y somos la esencia de la democracia. Merced á nosotros realizase una extraña nivelación social entre los humanos. Ciertó que una nivelación inconducente. Así, de la mano suave y perfumada de la dama aristocrática vamos á la ruda y tosca mano encallecida por muchas horas de sudor ante el yunque ó el azadón. Del artístico bolsoncito de oro vamos á la mantecosa faltriquera de una infeliz maritornes. Valemos diez panes para matar el hambre de unos hambrientos. Y valemos un aromático cigarrillo oriental para distraer el tenaz aburrimiento de una mundana. Y así vamos viviendo. Indiferentes, despreocupados, con la evidencia de nuestra interminable vida errabunda. Ayer fuimos huéspedes en destartalada vivienda miserable: vivimos entre harapos. Hoy lo somos en deslumbrante palacio lleno de riquezas: vivimos entre mármoles. Mañana... ¿Mañana? En otro palacio ó en otra vivienda destartalada y miserable. Nos es igual. Del palacio á la cabaña. Como el título de una novela por entregas.

Pero nuevamente me he descarriado. Vuelvo al camino llano. Del carcomido cajón de la boletería de un cine de arrabal fuí al metálico y reluciente de una confitería de primer orden. De allí... la verdad es que ya no lo recuerdo. He dado tantas vueltas, he corrido tánto en los veinte años que tengo de vida—á pié, á caballo, en automóvil, en ferrocarril—me he aturdido tanto, que sólo conservo memoria de uno que otro curioso incidente de mi vida circulante y rodada. Ellos serán referidos por mí en un interesante libro de Memorias. Un día—hace ocho días—el ama de

la casa en donde me hallo tuvo la infeliz ocurrencia de soltarme en manos de la dueño de este *secrétaire*—una encantadora rubia de azules ojos y cutis marfileño—en el preciso instante en que leía ó escribía una perfumada carta de amor. Y, como era natural y como ya te lo he dicho, ésta

aventóme descuidadamente en el diminuto compartimento de los immaculados sellos de correo y el vulgar canutero de agujas de coser. Y colorín colorado. Ah, me olvidaba. No te olvides de comprar el interesante libro de mis *Memorias*.

E. Casterot y Arroyo.

Las esfinges neutrales

Frente á esa tragedia europea, para la que no encontrará la Historia en ningún idioma calificativos bastante expresivos, se alzan como en la avenida de entrada de un templo egipcio, las esfinges neutrales . . . ¡Nadie podrá leer el porvenir en sus miradas impasibles!

Italia y Rumanía, en primer término, parecen prepararse para la guerra; para intervenir en la horrenda contienda, no se sabe á favor de quién ni contra quién. Llenan sus paneras, abarrotan sus parques, preparan sus movilizaciones y los más doctos en pleitos diplomáticos no saben definir

También cercada por la guerra, sintiendo al fiero y abatido turco resucitar sus iras; sintiendo al serbio bravío recobrar sus ansias de expansión, mal saciadas en otra guerra reciente, Bulgaria, que saboreaba las delicias de una doble victoria, teme que los laureles que reverdeció con la sangre de sus hijos, con nueva efusión de sangre se marchiten, y que los territorios que conquistó y que ya creía en posesión segura, se litiguen otra vez en los campos de batalla. Como ella, Grecia mira asombrada á la venida Turquía alzarse en armas contra los más grandes poderes de Europa, y no sabe



Alfonso XIII, rey de España



Víctor Manuel III,
rey de Italia



Constantino XII,
rey de Grecia



Fernando I,
zar de Bulgaria

si estas nuevas fuerzas irán á defender la causa de unos ú otros de los contendientes actuales. Tras ambas naciones, aparecen dos apacibles y minúsculos estados, educados para la paz, y conservados medio siglo entre las inquietudes bravias de Europa, para recreo de los ojos de las manadas de turistas. . . . ¡Suiza con sus montañas y sus lagos; Holanda con sus aldeas pintorescas y sus canales rientes! Cercadas por la guerra, escuchando el fragoroso tronar de los cañones en Bélgica y en Francia, se ve á las dos naciones chiquititas arrebujándose en sus simbólicos trajes campesinos, estremecerse de espanto. El Destino, ¿tendrá reservada para ellas una hora de adversidad?

en qué lado encontrará la garantía de su paz, de sus generaciones jóvenes diezgadas, de su tesoro exhausto.

Al Norte tres naciones llenas de espiritualidad y fuerza moral, más que cercadas, acorraladas por la guerra, ven su vida á merced de las iras de los contendientes. . . Sus dos mares, el del Norte y el Báltico, infestados de minas; sus puertos cerrados; sus fábricas paradas; sus mercados faltos de víveres. . . Los tres monarcas de estos tres reinos, únicos Magos de estas Navidades rojas, se han reunido en Malmoe, con sus ministros, con sus séquitos, como si quisieran encontrar la estrella de Oriente que ha de llevar á Europa hacia la Paz

bendita. ¿Qué historiador de futuros siglos podrá narrar lo que han hablado y concertado Haakon de Noruega, Gustavo de Suecia y Cristián de Dinamarca? ¡Con qué tremenda emoción no se habrán referido estos reyes los peligros que corren sus nacionalidades, sus pueblos, sus coronas!

En fin, en la larga fila de esfinges apa-

por el dominio de los mares, por la expansión de las tierras aun no civilizadas, ¿no esperarán los Estados Unidos que esa hegemonía y ese dominio pasarán á sus manos sin esfuerzo ni sacrificio suyo, porque al cabo de la guerra, ellos serán los más poderosos, los más fuertes, los más ricos que queden en el Orbe? Y cuando allí en Europa



Cristian VIII,
rey de Dinamarca



Gustavo V,
rey de Suecia



Haakon VII,
rey de Noruega



Guillermina,
reina de Holanda

rece España, que en su evolución lenta y perezosa es otra España ya.

Y más allá aún, otras esfinges impasibles que miran, acaso con lógico regocijo, aparte el dolor humano por las crueldades de la guerra, cómo lo más fuerte y rico de Europa se desgarran y empobrecen. Cuando allí se lucha por la hegemonía del mundo,

lucha el pensamiento latino y su espíritu de libertad individual, frente á la metodización teutona, no será esa formidable alianza de Argentina, Brasil y Chile, con sus inmensos territorios en que la población puede centuplicarse, la que reclame dar su alma joven al mundo viejo?



La procesión del Lignum Crucis

Dos aspectos de la célebre procesión en la Plaza de Armas

La solemne apertura de la Universidad



El rector de la Universidad, doctor José Pardo, con el Ministro de Instrucción doctor Jiménez, el doctor Aranda y otros catedráticos, en los claustros.—El doctor Maúrtua durante su interesante discurso académico.



Un aspecto del salón general de San Carlos durante la apertura de la Universidad

Princesa enlutada

Princesita blanca
que vas enlutada,
princesita rubia
como luz de sol,
deja que mi anhelo
sobre tu dorada
cabellera, prenda
un halo de amor.
Princesita rubia
que vas enlutada.

Deja que á tus ojos
cambie mi postrada
actitud de bardo
que perdió la fé,
y ante la locura
de tu risa alada,
sueñe con un sueño
de amor y placer.
Princesita rubia
que vas enlutada.

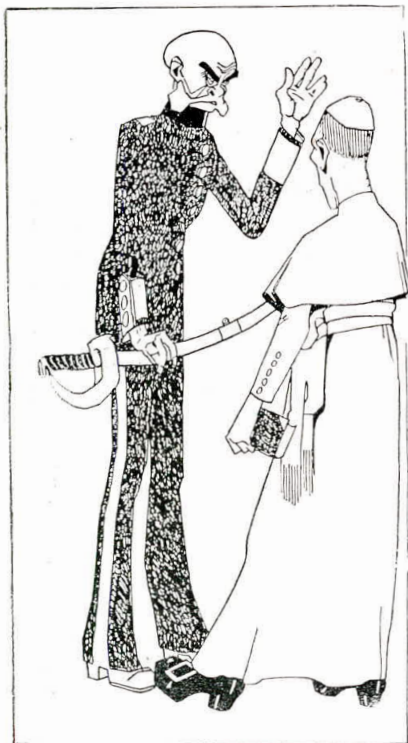
Lima 1915.

No sé á qué secreta
visión encantada
responde tu grácil
figura enlutada
princesa de amor.
No sé á qué secreta
nueva Scheherezada
que me contaría
su cuento mejor.
Princesita rubia
que vas enlutada.

Princesita rubia,
princesa enlutada
la de cabellera,
como el sol, dorada,
la de ojos que brillan
con raro fulgor;
deja que mi anhelo
sobre tu adorada
cabecita, prenda
un halo de amor.
Princesita rubia
que vas enlutada.

J. A. Brandariz.

LA GUERRA EN SOLFA



—Santo Padre: te entrego mi espada y haz que á mi reino vuelva la paz.



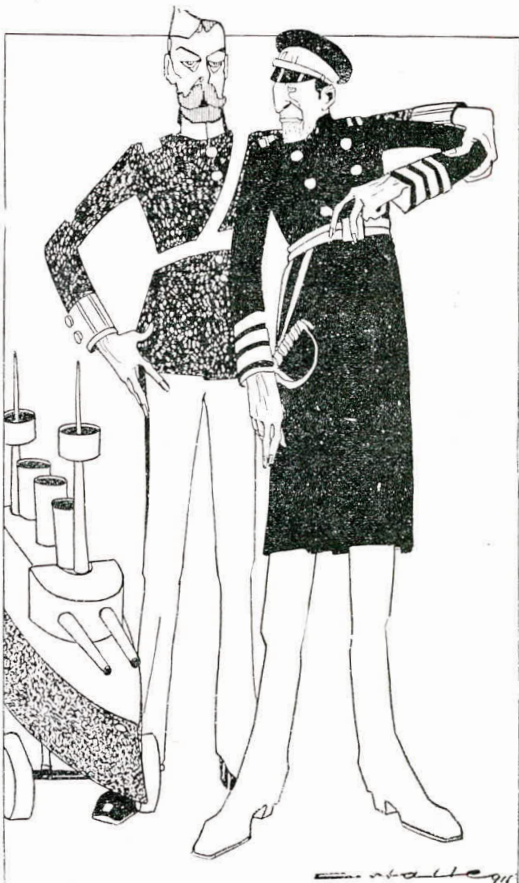
El Krompriz ha dejado la sepultura y vuelve al campo.



A Nikita, también le están cayendo



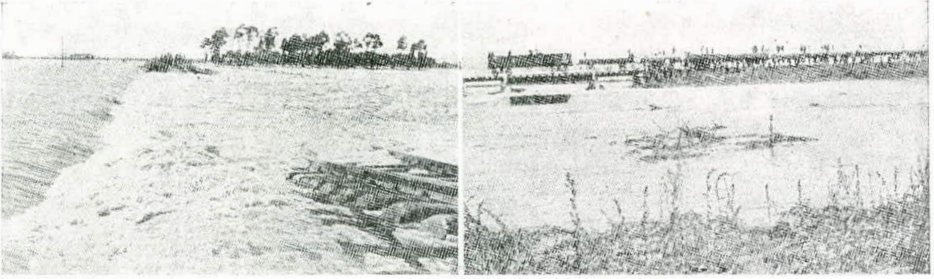
Victor.—Créame, Poincaré, si todavía no les acompaño es porque sé aun dónde me ajusta la Bota.



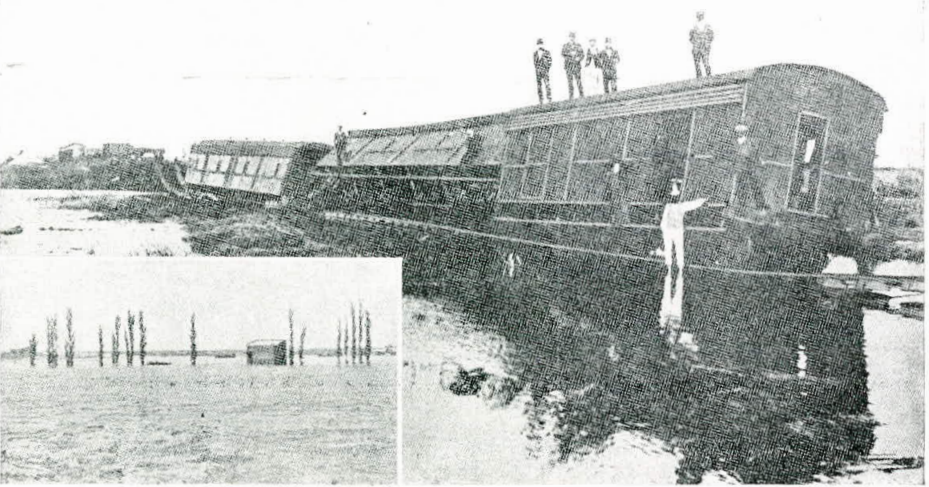
Jorge V.—Digame, Almirante, no podíamos ver el modo de trasformarlos acorazados en submarinos. —Sí, hundiéndolos.

Notas americanas

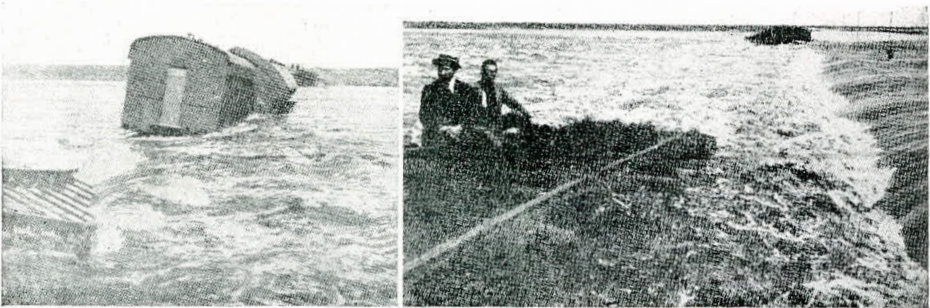
LAS INUNDACIONES EN LA ARGENTINA



Desborde del "Segundo Brazo", invadiendo los terraplenes del ferrocarril. — Las aguas del "Quequén Chico", amenazando cubrir la vía: obreros haciendo defensas.



Alfarfal de 300 hectáreas, cubierto por el desborde del "Segundo Brazo", que amenaza destruir las poblaciones.—Furgones volcados por hundimiento de las vías inundadas entre las estaciones M. Cascallares y Tres Arroyos.



Vehículos de un tren, hundidos en el "Quequén Chico", por derrumbe del puente.—"Quequén Salado", entre Irene y M. Cascallares, donde el empuje de las aguas desbordadas arrasó más de 300 metros de vía férrea.

LA SEMANA COMICA



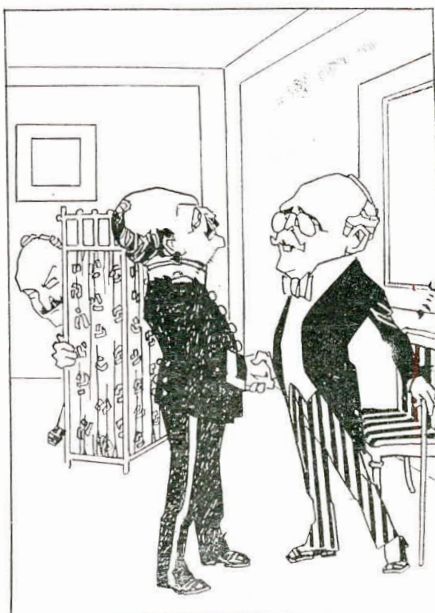
TRANSFORMISMO POLITICO

El jefe liberal, siempre avisado y prudente, ha traído una interesante colección de disfraces, entre los que preferirá el de *frac, banda y chistera*.....



JURAMENTANDOSE

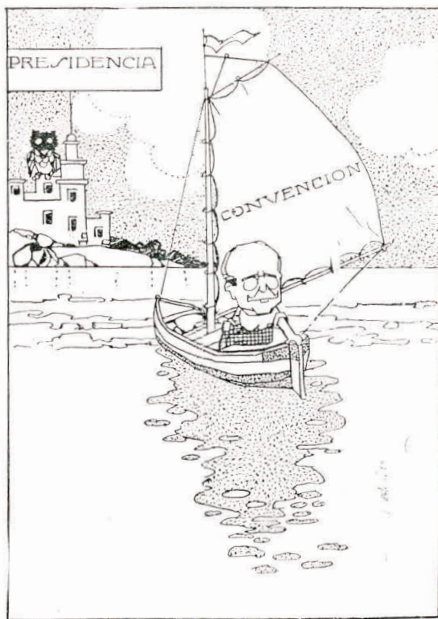
—Aquí, sólo ante Dios, juremos luchar hasta vencer ó morir....



RECOMENDACION OPORTUNA

—Como sabe V.E. el recién llegado es muy travieso, y aun cuando sé que está un tanto arrepentido, sería conveniente que no le descurdara.....

—No se preocupe Ud., doctor, de ese personaje.....



HACIA LA ORILLA

El candidato de la Convención sigue navegando en una taza de leche... Pero las gentes se preguntan: ¿y no sentirá ningún fatídico presentimiento?

DE PROVINCIAS



PIMENTEL.—Baile de fantasía para “La Vieja”



CERRO DE PASCO.—Una manifestación al señor Héctor Escardó, candidato á la diputación,
Envió Mariño.